



Celebración Vocacional

SUBSIDIO REVISTA ROGATE - ONLINE

“Un corazón ardiente de caridad”

San Aníbal María

RUEGUEN AL DUEÑO DE LA MIES



Música: Miraste a la mies, como mira tu Señor, y oíste el clamor de la multitud. Miraste para el pueblo cual oveja sin pastor. Latió fuerte tu inmenso corazón. Envía, Señor, operarios a la mies, fue tu oración, tu plegaria. Envía, Señor, operarios sensibles as dolor, repletos de amor.

(L. e M.: Carlos Alberto Tolovi)



1. DIOS NOS LLAMA

A. (Animador/a): Hermanos/as somos frutos del amor, de un Dios trino que nos invita a la comunión con Él para que, sea cual fuera nuestra condición o estado, alcancemos la santidad. Es Él quien nos reúne hoy aquí.

T. (Todos): En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

A.: ¡Hermanos/as, abramos nuestros corazones al Señor!

L1: En determinada ocasión una santa escribió: “si no escuchamos al Señor cuando Él nos llama, puede suceder que no lo encontremos cuando lo queramos”, era Santa Teresa de Jesús.

L2: Alguien siglos después escribió algo muy parecido y dijo: “no corresponder a los llamados divinos es correr el riesgo de perderse”. Es Aníbal María Di Francia en una de sus cartas. En la lectura de sus escritos queda claro su inmenso deseo de santidad y observa en tantos santos, entre ellos Santa Teresa de Jesús, los pasos a ser dados. Aníbal hizo lo que hoy nos recuerda el Papa Francisco:

T.: “Podemos decir que estamos rodeados, conducidos y guiados por los amigos de Dios... No debemos cargar solos lo que, en la realidad, nunca podríamos cargar. Los numerosos santos nos protegen, nos amparan y nos guían.”

L3: Los Santos son para nosotros la muestra de que nuestro buen Dios no nos pide que cumplamos o hagamos cosas imposibles, sino que nos invita a abrazar la santidad en nuestra realidad, no como un ideal inalcanzable y sí como un camino real y posible. Eso nos muestran los santos y Aníbal supo percibirlo y encarnarlo en su vida.

L4: Sabemos que en ese proceso el gran protagonista no somos nosotros con nuestras fuerzas sino Dios mismo, que nos seduce y nos maravilla. Así se abre una puerta para la santidad que consiste en un diálogo amoroso con Dios mismo.

L1: San Aníbal nos atrapa por ser un enamorado de Dios, alguien que supo conjugar los verbos “actuar” y “rezar” sin que ninguno reemplace al otro. Inspirado en Santa Teresa escribió:

T.: “Para aprovechar este camino y subir a las moradas deseadas, lo esencial no es pensar mucho sino amar mucho. Elige, preferentemente, lo que más te conduzca al amor.”

L2.: Con esa consciencia, en el llamado “Sermón sobre el amor de Dios”, Aníbal escribe: “Debemos amar a Dios... los bienaventurados lo aman no tanto porque encuentran en él su placer, sino porque verifican que Él es digno de ser amado (...) ¿Si Dios es el sumo bien, un bien infinito, que encierra en sí toda la belleza, toda la grandeza, Él no merece nuestro amor?”

L3.: Aníbal siempre fue un enamorado de Dios. Un día, estando en oración delante del Santísimo Sacramento en la Iglesia San Juan de Malta, en Messina, siente que el Señor le habla al alma. Lo llamamos “intuición del Rogate” porque es el momento en que un versículo le llama la atención y devora como fuego su corazón:

T.: “Rueguen, pues, al Señor de la mies que envíe trabajadores para su cosecha” (Mt 9,36)

L4: Primero el Señor nos conquista y toma nuestros corazones, y luego lo estimula en la esperanza para actuar por la caridad. Así lo hizo con San Aníbal, y así nos prepara a nosotros para seguir a Cristo más de cerca. Si en su momento condujo a Aníbal rumbo a Avignone, también hoy nos muestra otros lugares donde podemos vivir con amor, ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, donde cada uno se encuentra.

Refrão: Pediste ao teu Deus, como pediu o teu Senhor, que enviasse operários à colheita.

Amaste a Jesús, amando sempre o teu irmão. Foste pai e solidário aos pequenos. Envia Senhor, operários à messe, foi tua oração, tua prece. Envia Senhor, operários, sensíveis a dor, repletos de amor. (L. e M.: Carlos Alberto Tolovi)

2. DIOS NOS HABLA

A.: El Papa Francisco nos dice: “Lo que debemos contemplar es el conjunto de su vida, su camino entero de santificación, aquella figura que refleja algo de Jesucristo y que sobresale en su



persona". En este sentido, cuando pensamos en Aníbal, enseguida viene a nosotros el Rogate, ya que su vida fue una gran expresión de ese mandato. Por eso escuchemos con alegría esta bella invitación del Señor: *(Aclamación al Evangelio)*

A.: El Señor esté con ustedes.

T.: **Y con tu espíritu.**

A.: Proclamación del Evangelio de Jesucristo, según San Mateo (Mt 9, 35-38).

T.: **Gloria a Ti, Señor.**

L1: Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban fatigadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

A.: Palabra del Señor.

T.: **Gloria a Ti, Señor Jesús.**

(Momento de silencio)

3. REFLEXIONAR Y DISCERNIR

A.: El Papa Francisco en su Exhortación "Gaudete et Exsultate", nos recuerda que Dios nos llama a la santidad "cada uno por su camino". Fue así que llamó a aquel hijo de un matrimonio noble de la aristocracia siciliana, en la ciudad italiana de Messina. Llamó al tercero de cuatro hijos y le concedió la gracia de una sensibilidad sin igual de modo tal que todo lo que fue vivenciando desembocó en un especial amor y comprensión de las necesidades de los niños huérfanos, pobres y abandonados desde tan pequeños.

L1: Una vida marcada por un apostolado de la caridad tan intenso y una pasión por la santidad sin igual, que lo hizo ser un sacerdote que vivía con gran intensidad todo lo que emanaba del Corazón de Jesús, de modo tal que dejó una herencia espiritual singular:

T.: **¡Vivamos "para el mayor consuelo del Corazón de Jesús"!**

L2: Él nos enseñó que si queremos trabajar por la gloria divina, vivir una caridad sin igual para con los huérfanos, los pobres y los marginados, comprender nuestro itinerario vocacional y realizar la voluntad de Dios y la misión que nos confía, es preciso un amor al Corazón de Jesús y María. San Aníbal decía: "Miremos a nuestro divino Redentor. Él es todo amor".

L3: Sí, Jesús es todo amor y fue al encuentro de Aníbal por medio de Zancone y de los huérfanos y pobres de Avignone, por los que se iba consumiendo día a día por amor. San Juan Pablo II, con ocasión de la canonización, dijo: "Si alguien me ama, guarda mi palabra. En estas palabras evangélicas, se nos presenta el perfil espiritual de Aníbal María Di Francia a quien el amor al Señor lo estimuló a dedicar su existencia entera al bien espiritual del prójimo. El Padre Aníbal dirige esta misma invitación a los jóvenes de nuestro tiempo, resumiéndolo en la exhortación habitual: "Enamórense de Jesucristo".

T.: **Señor Jesús, queremos configurar nuestro corazón al tuyo, a ejemplo de San Aníbal. Queremos tener un corazón que late en sintonía con tu corazón, de modo tal que arda de caridad.**

L4: En la beatificación, San Juan Paulo II también citó el amor que caracterizó a Aníbal, y nos recordó: "El mensaje que Aníbal nos envió es actual y urgente. El legado dejado para sus hijos e hijas espirituales es exigente".

T.: **Oh Jesús, danos la gracia de ser, rezar y difundir el Rogate con el mismo amor con el que Aníbal lo amó.**

L4: No podemos olvidarnos del amor que San Aníbal tenía a la Virgen María. Todo su empeño pastoral y su vida caritativa, fueron fortalecidos a través de su experiencia mística y de encuentro con el Señor, por medio de la oración y del ejemplo de María Santísima.

L1: De este modo San Aníbal nos hace una propuesta: ver en María el ejemplo a ser seguido para un fructuoso seguimiento. Afirmaba eso teniendo plena consciencia de que la devoción mariana es un gran medio de santificación. Por eso dijo:



T.: “Quien ama a María, quien confía en esta gran Madre, quien la invoca, quien la honra, será enriquecido por Dios con gracias sobre gracias. Quien está lejos de ella no tendrá qué esperar: todas las otras prácticas de devoción enflaquecerán y su perseverancia vacilará”

L2: Recibimos de San Aníbal esa gran herencia espiritual que nos muestra a María como camino que lleva al fiel a la virtud de la humildad, haciéndolo dócil a las inspiraciones de Dios y deseosos de servirlo en la Mies.

L3: Explicitó cuánto la presencia de María nos ayuda a superar nuestros límites, llevándonos a la comunión con su Hijo Jesús, en un total desprendimiento de nosotros mismos, de nuestras ideas, de nuestras vidas, reconociéndolo como Nuestro Señor, sirviéndolo con fidelidad y buscando en todo su Santa Voluntad.

L4: En un mundo con tantas formas de esclavización, Aníbal nos propone romper las cadenas de la ceguera para ser signos de la luz que nos viene del encuentro con Jesús.

T.: Danos la misma gracia, Señor, que le concediste a San Aníbal, de descubrir en María un dulce regalo, “la llama de amor que forma a los santos”.

(Breve momento de silencio)

4. PRECES

A.: Presentemos al Señor nuestras intenciones con la certeza de que, en su amor y misericordia, nos atenderá. Digamos juntos:

T.: Que nuestro corazón arda de amor, Señor

L1: Te pedimos Señor que nuestro Bautismo fructifique en un camino de santidad. Que nuestro corazón esté siempre abierto para Vos y para tus inspiraciones.

T.: Que nuestro corazón arda de amor, Señor

L2: Así como los santos son para nosotros señal de tu misericordia infinita, danos la gracia

de ser buenos trabajadores de tu mies que, a través de nuestro testimonio, podamos ser reflejo de tu amor.

T.: Que nuestro corazón arda de amor, Señor

L3: Te pedimos la gracia de un corazón humilde que busque en Vos las gracias necesarias.

T.: Que nuestro corazón arda de amor, Señor

L4: Señor, queremos ser verdaderos profetas de la caridad, como lo fue San Aníbal. Te pedimos la gracia de mantener nuestros ojos fijos en Vos, para que nuestro apostolado de la caridad sea intenso y busque alcanzar la santidad.

T.: Que nuestro corazón arda de amor, Señor

L5: El Rogate es actual y urgente, y el legado de San Aníbal es exigente, por eso te pedimos la gracia de tener un Corazón como el tuyo y el de la Virgen María.

T.: Que nuestro corazón arda de amor, Señor

(Preces espontáneas)

5. DIOS NOS ENVÍA

A.: Concluyendo nuestro encuentro recién juntos:

T.: Oh Corazón dulcísimo de Jesús, que habiendo dicho “Rueguen al Señor de la mies que envíe operarios a su mies”, nos has dado confianza de ser escuchados cuando te pedimos esta gracia tan grande. Para obedecer a este mandamiento de tu anhelo divino, suplicamos: Envía Señor, apóstoles santos a tu Iglesia.

(Se reza Padre nuestro, Ave María, y Gloria, seguido de la bendición con el Santísimo Sacramento, donde fuera costumbre)

Hno. SILAS DE OLIVEIRA, rcj
Religioso Rogacionista

Traducción:
Hno. RODRIGO GOLÁN, rcj
Religioso Rogacionista